



# Quién se Beneficia?

## *La Ayuda Internacional*

Por/by Pat Hercus

Cuando era pequeña, en la escuela dominical me enseñaron a pensar en los pobres (vivían en otros países, no en el mío). Me enseñaron a dar las gracias por lo que poseía, a dar dinero para los misioneros en Africa y, en *Hallowe'en*, a pedir donaciones para la UNICEF. No quedaba claro por qué todos estos «pobres» sin caras, estaban hambrientos y eran analfabetos, pero tenía algo que ver con tener muchos niños, o no suficientes lluvias o demasiadas lluvias, o simplemente no haber tenido la suerte de haber nacido en Norteamérica o Europa. El gobierno algo hacía por ayudar a estos desafortunados, ¿verdad? Nosotros podíamos contribuir con dinero un par de veces al año y recordándolos en nuestras oraciones. Aparte de eso, no había nada más que pudiéramos hacer, o por lo menos eso nos decían.

Ahora que he crecido, he aprendido un poco más sobre la pobreza y la riqueza y las conexiones entre ambas. Leí recientemente en un número de la revista *New Internationalist*, que hoy en día existen 800 millones de personas que no tienen lo suficiente como para comer. Otros 2 mil millones consumen una dieta deficiente en vitaminas y otros alimentos nutritivos elementales. Me pregunto cómo es que hoy, después de cuarenta y tantos años de «monedas para la UNICEF» y

# Who Benefits?

## *International Aid*

When I was young, I was taught in Sunday School to think of the poor (all of whom lived in other countries, not in my own). I was taught to give thanks for what I had, to give money for the missionaries in Africa and to collect donations for UNICEF at *Hallowe'en*. The reason why all those vague, faceless “poor” people were starving and illiterate was not clear, but it had something to do with having too many babies, or not enough rain, or too much rain, or with simply having the bad luck not to have been born in North America or Europe. The government was doing something to help these unfortunates, wasn't it? We could help by giving money a couple of times a year and remembering them in our prayers. Beyond that, there was nothing we could do. Or so we were told then.

I am older now and have learned a little more about poverty and plenty and the connections between the two. Recently, I read in an issue of *New Internationalist* magazine that today about 800 million people do not have enough to eat. Another 2 billion have a diet deficient in vitamins and other vital nutrients. I wondered how it could be that today, after 40-odd years of “pennies for UNICEF” and other international development assistance programs, so many of the world's people are still

cuarto de todos los bosques han sido talados para la crianza de ganado vacuno, del cual el 90% va a las cadenas de compañías de hamburguesas y de alimentos para animales domésticos de los EE.UU. La región maya de Lacandón, al norte de Guatemala, puede producir aproximadamente 17 mil kilos de maíz en un acre de tierra. Este mismo acre puede producir alrededor de 75 kilos de carne de vacuno. En Guatemala, el 75% de los niños menores de cinco años están desnutridos, mientras que aproximadamente 18 millones de kilos de carne de vacuno son exportados a los EE.UU. cada año.

¿Qué significa todos esto? ¿Sugiere que el mundo industrializado es el responsable de la muerte por inanición de 12 millones de personas al año? ¿Que el mundo industrializado le roba energía y otros recursos al Tercer Mundo? Eso parecería.

Pero, ¿qué pasa con la ayuda? Personas caritativas del mundo industrializado donan al año más de 50 mil millones de dólares para aliviar la pobreza y el hambre. ¿No ayuda este dinero? En realidad, sí. Desgraciadamente, la pregunta no es *si ayuda*, sino *a quién ayuda*. Y la respuesta es «no a los pobres».

Es interesante primero anotar que los programas de ayuda internacional comenzaron en Norteamérica en los 50, no con la intención de ayudar a los pobres sino como una manera de deshacerse del excedente agrícola. Era una medida a corto plazo, hasta que el excedente se terminara, pero ha permanecido en efecto - con algunos cambios - hasta hoy. La mayoría de la ayuda se ofrece con la condición de que se gaste comprando productos del país que la otorgó, aunque el mismo producto sea más barato en otro país. Aunque aquí me concentro en los EE.UU. como el suministrador más grande de esta ayuda, las políticas de asistencia de Canadá y de muchos otros países de occidente siguen, en gran medida, la misma línea.

A fines de los 50, la importancia de la política externa de la ayuda alimenticia comenzó a ser reconocida en muchos países industrializados. En los 60, la mayor parte de la ayuda de los EE.UU. iba a un número de países no «subdesarrollados», sino estratégicamente importantes para este país, incluyendo Egipto, Pakistán, Corea del Sur, Turquía, India, Vietnam del Sur y Cambodia. Durante el período en que el ejército estadounidense estuvo envuelto en estos dos últimos países, la ayuda alimenticia pasó a ser un instrumento directo de guerra. En un estilo que repitieron en los 80 en Centroamérica, la ayuda alimenticia fue utilizada para alimentar a las tropas estadounidenses y sudvietnamitas y para «apaciguar» a los habitantes de las áreas rurales (es decir, premiar la lealtad a Vietnam del Sur y castigar el apoyo a las ideas revolucionarias). Cuando en los 70 el Congreso empezó a restringir la ayuda bélica, la ayuda alimenticia aumentó de 100 a 450 millones de dólares en un

on one acre of land. The same acre can produce about 154 pounds of beef. In Guatemala, 75% of children under the age of five are malnourished, while 40 million pounds of beef are exported to the United States every year.

What do all these facts and figures mean? Do they suggest that the industrialized world is responsible for the death by starvation of 12 million people every year? Is the industrialized world stealing energy as well as other resources from the Third World? So it would appear.

But what about aid? Caring people in the industrialized world give more than US\$50 billion dollars each year to help alleviate poverty and hunger. Doesn't this money help? Actually it does. Unfortunately, the question is not *whether* it helps, but *whom*? The answer is "not the poor."

It is instructive first to note that international aid programs began in North America in the 1950s not with the intention of helping the poor, but as a way of dealing with agricultural surpluses. The aid was intended as a short-term measure until the surpluses were used up, but has remained in effect, with some changes, up to the present day. Most aid still comes with the requirement that it be spent buying the products of the country that gave it, even though the same product can be found cheaper somewhere else. While I focus here on the United States as the world's greatest aid provider, aid policy in Canada and many western countries has to a large extent followed the U.S. line.

By the end of the 1950s, the foreign policy value of food aid began to be recognized in many industrialized countries. In the 1960s, most U.S. aid went to a number of countries that were not "underdeveloped," but were strategically important to the United States, including Egypt, Pakistan, South Korea, Turkey, India, South Vietnam and Cambodia. During the period of U.S. military involvement in the last two countries, food aid became a direct instrument of war. In a style that was to be replayed in Central America during the 1980s, food aid was used to feed U.S. and South Vietnamese troops and to help "pacify" people in rural areas (that is, to reward loyalty to South Vietnam and punish support for revolutionary ideas). Eventually, when Congress began to cut military aid in the 1970s, food aid was increased from \$100 million to \$450 million in one year. In 1974, over two-thirds of all U.S. "Title I" (Development Assistance) aid went to South Vietnam and Cambodia, until public outrage forced Congress to bring an end to this use of food aid for military purposes.

The Carter administration added human rights provisions to the aid legislation, but aid continued to flow to brutal human rights violators like Guatemala and El Salvador throughout the civil wars in those two countries in the late 70s and early 80s.

*Most aid still comes with the requirement that it be spent buying the products of the country that gave it, even though the same product can be found cheaper somewhere else.*

*La mayoría de la ayuda se ofrece con la condición de que se gaste comprando productos del país que la otorgó, aunque el mismo producto sea más barato en otro país.*

otros programas internacionales de asistencia para el desarrollo, haya todavía tantos hambrientos y analfabetos en el mundo. Algunos de los hechos que he descubierto me hacen sentir incómoda y otros, enojada.

Tanto el Banco Mundial como los gobiernos del mundo occidental han sostenido tradicionalmente que la gente del Tercer Mundo se está muriendo de hambre y, porque son demasiados, agotan los recursos de sus países. «A cada niño que nace en el mundo», escribía Robert McNamara, Presidente del Banco Mundial en los 60, «no sólo se le debe dar techo y comida, sino que debe vestírsele, proporcionarle atención médica y por lo menos una educación mínima. Todo esto necesita capital nuevo, el que no puede ser invertido en otros sectores económicos que imperiosamente lo requieren. Durante aproximadamente los primeros quince años de existencia, los menores no pueden contribuir económicamente a la nación, ya que consumen en vez de producir».<sup>1</sup>

El Sr. McNamara debiera haber visitado el mundo subdesarrollado, como entonces se le llamaba, donde habría visto miles de niños de hasta seis o siete años, lustrando zapatos, haciendo mandados, cuidando a otros niños y anudando alfombras. El asunto del consumo que menciona el Sr. McNamara es importante, pero para entender la verdad, hay que darle vuelta al revés al asunto. Más que el Tercer Mundo, con su «explosión» demográfica, es el mundo industrializado el que está agotando los recursos naturales y destruyendo el medio ambiente. De acuerdo al *Informe de la Comisión Independiente sobre Asuntos del Desarrollo Internacional*, publicado en 1980 y más conocido como el *Informe de la Comisión Brandt*, «un norteamericano medio consume tanta energía comercial [petróleo, gas natural, carbón y energía hidroeléctrica] como 3 japoneses, 9 mejicanos, 16 chinos, 53 hindúes, 438 malienses o 1.072 nepaleses».<sup>2</sup> De acuerdo a las Naciones Unidas, de la población mundial, el 10% - los más ricos - consumen aproximadamente el 40% de los recursos, mientras que el 40% - los más pobres - consumen el 10% de los recursos. La Fundación «David Suzuki» nos informa que los canadienses son los segundos más grandes contribuidores de gases nocivos creados por el «efecto invernadero» y los mayores consumidores de energía del mundo.

En cuanto a la destrucción del medio ambiente, los consumidores de los países industrializados usan el 60% de la madera que se tala, con fines comerciales, en el Tercer Mundo. En algunos países, la deforestación es tan grave que un miembro de cada familia tiene que pasar el día entero buscando leña para cocinar la comida familiar. En Centroamérica, más de un

hungry and illiterate. Some of the facts that I unearthed made me uncomfortable, and others made me angry.

The World Bank and western governments have traditionally held that people in the Third World are starving and using up their countries' resources because there are too many of them. "Each additional child brought into the world," wrote Robert McNamara, president of the World Bank back in the 1960s, "must not only be fed but clothed, housed, medically cared for and supported by at least minimal educational services. All of this requires new capital that cannot be invested in other desperately needed sectors of the economy. For approximately the first fifteen years of their lives, children cannot contribute economically to the nation, because they are consumers rather than producers." (1)

Perhaps Mr. McNamara should have visited the underdeveloped world, as it was called then, where he would have seen thousands of children as young as six or seven years old, shining shoes, running errands, looking after other children and tying carpets. The matter of consumption which McNamara raises is relevant, but to understand the truth, one has to stand the matter on its head. Rather than the Third World, with its "exploding" population, it is the industrialized world that is using up the world's resources and destroying the environment. According to the *Report of the Independent Commission on International Development issues*, published in 1980 and better known as the *Brandt Commission Report*, "An average North American consumes as much commercial energy [oil, gas, coal and hydroelectricity] as three Japanese, nine Mexicans, 16 Chinese, 53 Indians, 438 Malians or 1,072 Nepalese." (2) According to the United Nations, the wealthiest 10% of the world's people consume approximately 40% of the world's resources, while the poorest 40% consumes only 10% of the world's resources. The David Suzuki Foundation reports that Canadians are the world's second largest contributors of destructive gases created by the "greenhouse effect" and the world's biggest consumers of energy.

As for the destruction of the environment, consumers in the industrialized countries use 60% of the total amount of timber cut down for commercial purposes in the Third World. In some countries, deforestation has been so heavy that one member of each poor family has to spend his or her entire day searching for firewood to cook the family's meals. In Central America, more than a quarter of all the forests have been cut down to produce beef, 90% of which goes to U.S. hamburger chains and pet food companies. The Maya of Lacandon region in northern Guatemala can produce up to 35,000 pounds of corn

*El cuento de que los países industrializados del Norte proporcionan asistencia para el desarrollo a sus desafortunados hermanos y hermanas del Sur, es más grande y más siniestro cuando se lo mira a nivel mundial.*

año. En 1974, más de dos tercios de toda la ayuda "Title I" [Development Assistance] fue a Vietnam del Sur y a Camboya, hasta que la indignación de la opinión pública forzó al Congreso a poner fin a que esta ayuda se usara con fines bélicos.

La administración Carter le añadió a la legislación de asistencia disposiciones sobre los derechos humanos, pero se continuó entregando ayuda a brutales violadores de los derechos humanos como Guatemala y El Salvador, durante las guerras civiles en ambos países a fines de los 70 y principios de los 80. Mientras tanto, cortaron la ayuda a Nicaragua cuando más la necesitaba, justo un año después del triunfo de la revolución Sandinista. La ayuda militar y económica a Centroamérica (a excepción de Nicaragua) se disparó durante esta década. En 1989, El Salvador obtuvo de la asistencia "Title I" la más grande ayuda *per capita* en el mundo, recibiendo alrededor de cinco veces más que otros países participantes en el programa. Para ese entonces, se estimaba que 70 mil salvadoreños habían muerto torturados, acibillados, bombardeados o asesinados con armas químicas, todo este arsenal proporcionado directa o indirectamente por el gobierno de los EE.UU. Sólo entre 1978 y 1982 se estimaba que fuerzas del gobierno mataron a 27 mil civiles guatemaltecos.

En ese momento, la ayuda de EE.UU. a la región estaba directamente ligada a sus esfuerzos por terminar con la insurgencia e impedir que se desarrollaran más «Nicaraguas» en este istmo considerado vital para sus intereses. Honduras, el vecino al norte de Nicaragua, fue recompensado por su papel en la guerra de la *contra*, cuadruplicándosele la ayuda alimenticia, de 3.4 a 16.1 millones en cuatro años. La ayuda militar y económica a ese país aumentó bruscamente. Costa Rica, el flanco austral de apoyo de los EE.UU. en la guerra de la *contra* en Nicaragua, vio aumentar los cargamentos "Title I" de la nada, en el año fiscal de 1981, a 23 millones de dólares en el año fiscal de 1984. Ser «buen vecino» de los EE.UU. por supuesto tenía sus compensaciones, especialmente dado el hecho que Costa Rica no era, de acuerdo con la definición de la agencia estadounidense USAID, un país falto de alimentos. En el año fiscal de 1986, los cuatro aliados de los EE.UU. en Centroamérica recibieron cerca del 10.7% de la ayuda mundial total, a pesar de que los 20 millones de habitantes de estos cuatro países representaban menos del 0,3% de la población del mundo. El que la USAID diga que su principal objetivo es el de alimentar al mundo con hambre, decididamente despierta sospechas con estas cifras.

Lo sorprendente es que la ayuda alimenticia como herramienta política es sólo una fachada que a menudo esconde

Meanwhile, aid to Nicaragua was cut off at a time when it was most needed, just one year after the triumph of the Sandinista revolution. Military and economic aid to Central America (with the exception of Nicaragua) skyrocketed during this decade. In 1989, El Salvador was the largest per capita recipient of Title I aid in the world, receiving about five times as much as other program participants. By that time, an estimated 70,000 Salvadorean civilians had died from torture, bullets, bombs or chemical weapons provided directly or indirectly by the United States government. An estimated 27,000 Guatemalan civilians were killed by government forces between 1978 and 1982 alone.

U.S. aid to the region at this time was directly linked to its efforts to break the insurgencies and to prevent any more "Nicaraguas" from developing on the isthmus considered so vital to U.S. interests. Honduras, Nicaragua's northern neighbour, was rewarded for its role in the *contra* war by a quadrupling of its food aid, from \$3.4 million to \$16.1 million in four years. Economic and military aid to that country rose sharply. Costa Rica, the southern flank of the U.S.-sponsored *contra* war against Nicaragua, saw its Title I shipments rise from nothing in fiscal year 1981 to \$23 million in fiscal year 1984. Being a "good neighbour" to the United States certainly had its rewards, particularly given that Costa Rica was not, according to the US aid agency (USAID) a food-short country. In fiscal year 1986, the four U.S. allies in Central America together received nearly 10.7% of worldwide aid allocations, even though their combined population of 20 million represented less than 0.3% of the world's people. USAID's claim that its primary objective is to feed the world's hungry becomes decidedly suspect with these numbers.

While astounding in itself, food aid as a political tool is only the tip of the iceberg of often hidden yet deadly truths about the aid issue. When the arena of action is moved from individual donor countries to the world stage, new imbalances begin to emerge. The fiction about the industrialized north providing development assistance to its less fortunate brothers and sisters in the south is bigger and more sinister when viewed at the world level.

Between 1980 and 1988, the developing world received a total of \$458.1 billion in net development assistance and during the same period *paid out* a total of \$1.167 trillion to the industrialized countries to service their debts to mainly private financial institutions. From 1984 to 1988, the International Monetary Fund (IMF) was a net *recipient* of \$4.2 billion dollars from the developing world. As television broadcast photographs of skeletal Africans and pot-bellied Central Americans

verdades mortales. Cuando el radio de acción cambia - de países donantes individuales al escenario mundial - comienzan a surgir nuevos desequilibrios. El cuento de que los países industrializados del Norte proporcionan asistencia para el desarrollo a sus desafortunados hermanos y hermanas del Sur, es más grande y más siniestro cuando se lo mira a nivel mundial.

Entre 1980 y 1988, el mundo en vías de desarrollo recibió un total de 458 mil millones de dólares de asistencia neta, y, durante ese mismo período, le *pagó* a los países industrializados - principalmente a entidades financieras privadas - un total de 1.167 billones en favor de sus deudas. Desde 1984 a 1988, el Fondo Monetario Internacional (FMI) fue el *receptor* neto de 4,2 mil millones de dólares pagados por el mundo en desarrollo. En los 80, mientras la televisión transmitía fotos de africanos esqueléticos y centroamericanos y sudasiáticos con vientres hinchados, el dinero de estos países se vaciaba en las arcas del FMI y del Banco Mundial. Aquí hay algo terriblemente equivocado.

Graham Hancock, por largo tiempo crítico de la ayuda internacional, escribió un libro llamado "Los Amos y Señores de la Pobreza" (*The Lords of Poverty*). En el libro, colmado de cifras y ejemplos, Hancock señala cómo algunos individuos y agencias empresariales y gobiernos se están llenando los bolsillos con la ayuda internacional. Estima que 150 mil «consejeros, consultores, expatriados y otros expertos externos» son empleados, en todo momento, por diversas agencias de la ONU en el mundo en vías de desarrollo. En 1991, sólo los sueldos de estos «expertos» fueron del orden de los 100 mil dólares al año y los de los expertos del Banco Mundial, del orden de los 150 mil dólares. Esto hace un total de entre 15 a 22 mil millones de dólares al año, o casi la mitad de todo el dinero asignado por la ONU a la asistencia oficial para el desarrollo. Agrega que las contrataciones tienden a favorecer a los extranjeros, por ejemplo, trayendo a una enfermera europea o norteamericana para administrar un campamento de refugiados, habiendo doctores entre los mismos refugiados. Los gastos de viaje, estadía y salarios de esa enfermera salen del dinero donado a la ONU por gobiernos miembros y gente común y corriente. Gastos extras para esta élite incluyen pasajes en primera clase, casas lujosas lejos de los pobres - por los cuales se les está pagando - y colegios privados para sus niños.

Estas cifras no incluyen los cientos de expertos en desastres que, cuando azota una hambruna en el mundo, son traídos para evaluar una situación que los habitantes locales por años habían anunciado que sucedería. Agreguemos a esto los miles de empleados que trabajan en lujosas oficinas en Europa y Norteamérica, donde se recolecta la mayor parte del dinero de

and Southeast Asians in the 1980's, money poured from these countries into the coffers of the IMF and the World Bank. Something is horribly wrong here.

Graham Hancock, a long-time critic of international aid, wrote a book called *The Lords of Poverty*. In a book dense with numbers and examples, he outlines how some enterprising individuals, agencies and governments are (if I may make a morbid pun) making a killing on international development assistance. He estimates that 150,000 "external advisors, consultants, expatriates and other experts" are employed by the various United Nations agencies in the developing world at any one time. Salaries alone for these "experts" were in the range of \$100,000 per year in 1991. World Bank experts earned in the \$150,000 range. That comes to between \$15 and \$22 billion per year, or almost half of all the money allocated by the United Nations to official development assistance. He adds that hiring practices tend to favour foreigners over locals, as for instance, bringing in a European or North American nurse to run a refugee camp while there are doctors among the refugees. The travel expenses, living costs and salary of that nurse come out of money donated by member governments and concerned ordinary people to the United Nations. Extras for the elite of the United Nations include first class travel expenses, luxurious housing in areas far from the poor that they are being paid to help, and private school tuition for their children.

Those figures do not include the hundreds of disaster experts who are flown in when famine hits somewhere in the world, to assess the situation that local people have been warning could happen for years. Add the thousands of other United Nations employees who work in posh offices in Europe and North America, where most of the development assistance money is raised. Hancock documents how the United Nations Conference on Trade and Development, a permanent body created in 1962 to foster the growth of trade in developing countries spent more than \$36 million on its own offices and staff in 1990, as well as \$4 million on conferences and more than \$1 million on "consultants." Actual programs to "promote and expand world trade" got only about \$1 million that year.

Overwhelmed, disgusted and angry, I closed Hancock's book and wondered how it all went so very, very wrong. My childish illusions that I was helping those poor little kids with their swollen bellies by collecting "pennies for UNICEF" sat in a tear-sodden pile on the table in front of me. What could we do to change this horrendous situation? I had to find an answer. Within a few days, I had one.

An acquaintance recently returned from a trip to Nicaragua, where he was doing a geological survey for a Canadian

*The fiction about the industrialized north providing development assistance to its less fortunate brothers and sisters in the south is bigger and more sinister when viewed at the world level.*

asistencia. Hancock documenta cómo la Conferencia de la ONU sobre el Comercio y Desarrollo - un cuerpo permanente creado en 1962 para fomentar el crecimiento comercial en los países en vías de desarrollo - gastó en 1990 más de 36 millones de dólares en sus propias oficinas y personal, además de 4 millones en conferencias y más de 1 millón en «asesores». Ese mismo año, los programas existentes para «promover y expandir el comercio mundial» obtuvieron sólo alrededor de 1 millón de dólares.

Abrumada, asqueada y enojada, cerré el libro de Hancock y me pregunté cómo es que todo salió tan, pero tan mal. Mis ilusiones infantiles de que estaba ayudando a esos niños pobres con vientres hinchados - al recolectar «monedas para la UNICEF» - se posaron en un montón de lágrimas sobre la mesa. ¿Qué podíamos hacer para cambiar esta situación atroz? Tenía que encontrar una solución. A los pocos días la tenía.

Un conocido mío que recién había vuelto de un viaje a Nicaragua, donde estuvo haciendo un estudio geológico para una compañía minera canadiense con intereses en la región, me contó que había quedado horrorizado y consternado con la pobreza en la región de Bluefields. Discutimos las posibles causas de esta miseria. En lo primero que él pensó fue en los numerosos niños corriendo entre las casas de palos y cartón de la aldea y culpó a la Iglesia Católica por prohibir el control de la natalidad. Yo me pregunté en voz alta si parte de la tierra usada por los hacendados ganaderos pudiera usarse para producir alimentos para los habitantes locales. «Bueno, el país necesita exportar ese vacuno para obtener moneda dura y pagar la deuda externa», contrarrestó él. «Pero si los términos comerciales del mercado mundial fueran más equitativos y si los préstamos del FMI a los países pobres tuvieran condiciones más razonables, a lo mejor la deuda no sería tan alta», acoté yo, y agregué: «¿sabías que por cada dólar que las naciones ricas dan en ayuda, se les devuelven tres en pagos a la deuda?» Se sorprendió. «Hay soluciones para toda esa pobreza y puede que algunas de ellas no nos gusten», le dije. «Bueno, no sé», dijo él, «no creo que sea tan simple. ¿Cómo es que sabes tanto de estas cosas?» Sonreí.

Mientras lo vi alejarse, supe lo que tenía que hacer. Tenía que aprender más y divulgar lo que ahora sabía. Tenía también que encontrar nuevas formas de trabajar por la justicia social, en mi país y en el resto del mundo. Ahora que conozco la situación, ¿qué voy a hacer para cambiarla?

*Pat Hercus trabajó durante muchos años con el movimiento solidario con El Salvador y vivió brevemente en ese país durante la guerra civil. Actualmente vive y trabaja en Vancouver.*

*Traducción de Magaly Varas*

1. McNamara, Robert S., Cien Países, Dos Mil Millones de Personas (1993)
2. Norte-Sur: Un Programa para la Sobrevivencia, Informe de la Comisión Independiente sobre Asuntos de Desarrollo Internacional (1980)



mining  
c o m p a n y  
with interests in  
the region. He told me  
that he was shocked and dis-  
mayed at the poverty in the Bluefields region of the country and we discussed possible reasons for the misery. His first thought was the many children he saw running around the small houses of sticks and cardboard in the village. He blamed the Catholic Church for banning birth control. I wondered aloud if some of the land used by the cattle ranchers couldn't instead be used to grow food for the local people. "Well, the country needs to export that beef to get hard currency to pay down its debt," he countered. "But if there were more equitable terms of trade in the world market and more reasonable terms on IMF loans to poor countries, perhaps the debt wouldn't be so high," I suggested. "Did you know that for every dollar given in aid by rich nations, three dollars are returned to them in debt payments?" He was surprised. "There are solutions to all that poverty," I told him. "Some of them we might not like." "Well, I don't know," he said, "I don't think it's all that simple. How do you know so much about these things?" I smiled.

As he walked away, I knew what I had to do. I had to learn more and to spread the word about what I now know. I also had to find new ways of working for social justice, in my own country and in the rest of the world. Now that I know the situation, what will I do to change it?

*Pat Hercus worked for many years in the solidarity movement with El Salvador and lived there briefly during the civil war. She now lives and works in Vancouver.*

1. McNamara, Robert S., *One Hundred Countries, Two Billion People* (1973)
2. North-South: A Program for Survival, The Report of the Independent Commission on International Development Issues (1980)